
SELECCIÓN DE TEXTOS – II –

Teresa Guardans

*“Oh, Dios mío!
Enciende una luz en mi corazón, una luz en mi tumba,
una luz en mi oído, una luz
en mi vista, una luz en mis cabellos, una luz en mi piel,
una luz en mi carne, una luz en mi sangre.*

*Oh, Dios mío! Enciende una luz en mis huesos,
una luz frente a mí, una luz detrás de mí,
una luz por encima de mí, una luz por debajo de mí,
una luz a mi derecha, una luz a mi izquierda.*

*Oh, Dios mío! Acrecienta mi luz, dame luz,
convíérteme en luz!*

*Oh, luz de luz, por tu misericordia,
Oh, misericordioso!”*

Mahoma
(Oración que la tradición
atribuye al Profeta)

– Todas las tradiciones religiosas nos ofrecen un riquísimo legado de palabras que ayudan a orientar al hombre exterior, dirigiendo su percepción, su voluntad, su querer, su mente y su sentir hacia aquello que escapa a la dispersión cotidiana. Palabras como las de Mahoma actúan de contrapeso frente al ininterrumpido parloteo egocentrado

que pretende moldear la realidad a su servicio. Son expresiones que silencian, que nos conducen hacia otro querer; que pueden servirnos de muletas para nuestro propio caminar. He aquí otro texto de otra tradición:

*“Que sólo quede de mí aquello con que pueda llamarte mi todo.
De mi voluntad, aquello con que pueda sentirte en todas partes,
volver a ti en cada cosa, ofrecerte mi amor en cada instante.
Que sólo quede de mí aquello con que nunca pueda esconderte,
y de mis cadenas lo que me sujete a tu deseo:
la cadena de tu amor.”*

Rabindranath Tagore
(Oración de su “Ofrenda lírica”)

– En el intento de orientar al hombre exterior, de reconducir la dispersión, puede resultar útil reconvertir las intuiciones de los Grandes en fórmulas breves, sencillas de recordar. Se trata, a veces, de recoger una frase, una invocación; otras, de anotar la idea que un texto nos ha sugerido. Las siguientes “salmodias” han ido creciendo así.

*–Respetar la vida. Reverenciar la vida. La existencia.
Eso es lo que quiero. No ser obstáculo. Eso deseo.
Fragmento de vida que viene de lejos, de muy lejos:
tengo unos quince mil millones de años.
Vida hecha de árbol, de piedra, de lo mismo que todo lo que existe.
Vida concretada en este particular cruce que soy de historias lejanas.
Vida capaz de comprender, de presenciar, de testificar,
si le doy la posibilidad.
Esta concreción de vida que soy tiene la posibilidad de ser amor,
conocimiento, paz, belleza.
De impregnarlo todo.
Tiene la posibilidad y la capacidad de Ser.*

*Respetar la vida. Reverenciarla. Eso es lo que quiero.
Modificar; hacerse capaz; salir de la rutina.
Eliminar los obstáculos, el único obstáculo verdadero.
Aquí hay una vida capaz de ser, capaz de amar,
y no tengo ningún derecho a impedirselo.*

*– Aquí. Qué maravilla.
Fragmento de vida que viene de muy lejos.
Espacio vivo; vida en un ser; espacio vivo deshabitado.
Para presenciar.
Nudo que es el eco de historias anteriores.
Eco, también, de cruces infinitos.
Fruto de mil condicionantes, no tiene dueño.
Como el fuego, carece de forma fija.
Como el viento, carece de individualidad.
Espacio vivo deshabitado. Sin dueño. No hay dueño. Sólo luz.
Es luz.
Fragmento de vida que viene de lejos;
cambia, se transforma, se expande. Luz.
Momento de vida. Luz lúcida. Para presenciar.
Como el agua, es impersonal. Puede impregnarlo todo.
Luz lúcida, amante, interesada.
Esta vida tiene derecho a ser. Derecho a vivir como persona.
Que no la obligue a permanecer confinada
en los escenarios del aburrimiento.
Aquí está el infinito. Aquí la eternidad.
Aquí la presencia sin límites.
Y hoy esta vida puede presenciarlo.*

*– Todo el amor, desde la profundidad más recóndita,
volcado hacia esa presencia infinita.
Hacia esa Nada. Todo es.
Qué suerte haber existido. Ni una queja más,
ni una exigencia más. Ya vale.*

*Cada átomo de existencia: qué maravilla.
Hoy todavía puedo presenciarlo.
A lo mejor, sólo hoy podré hacerlo.*

*Qué gran suerte. Poder ver la luz de la mañana.
En este pequeño planeta. Alrededor reina la oscuridad.
Oscuridad. El infinito en todas direcciones.
Sol y tierra en este espacio infinito.
El sol ilumina esta zona unas horas.
Millones y millones de galaxias.
Maravillosa tierra engendradora de vida.
La vida hierve en cada rincón.*

*Cuánto desprecio, cuánto desgarró absurdo.
Cuánta cerrazón, cuánta ceguera.
Todo el amor, cada aliento,
volcado hacia esta presencia infinita,
esta Nada que todo lo es.
Yo soy. ¿Dónde están las fronteras?*

*Reverencio cada vida, las cercanas, las lejanas, todas.
A lo mejor, sólo hoy podré hacerlo.*